

INGRID BERGMAN Y SU VOLCÁN ITALIANO

A cien años del nacimiento de la actriz sueca reconstruimos la pasional historia de amor que la unió con el director italiano Roberto Rossellini, mientras ríos de lava encendieron sus corazones y ella era exiliada de Hollywood.

→ Por Sergio Marras, desde Stromboli, Sicilia.

Un beso de fuego, impúdico, selló el inicio del romance de Ingrid Bergman y Roberto Rossellini, según cuenta Stefano Cincotta, el único testigo vivo del episodio que escandalizó al puritano Estados Unidos de los años '50. Ocurrió durante la filmación del clásico neorrealista *Stromboli, Tierra de Dios*. Han pasado sesenta y seis años y Cincotta lo recuerda como si todavía estuviera presente.

Stefano subía, junto a otros doce muchachos, todos los días a la cumbre del volcán Stromboli, en Sicilia, para echar a andar los equipos electrógenos y trasladar la comida para el equipo que dirigía Rossellini y tenía como protagonista a Ingrid Bergman. Una vez arriba, entre todos servían café con hielo y sándwiches; y se encargaban de mantener la iluminación a punto.

Stefano y sus compañeros, junto al equipo técnico del filme, subían a pies descalzos porque era la mejor forma de andar entre las cenizas y la escoria del volcán. Ingrid y Roberto lo hacían sobre sólidas mulas sicilianas. Fue un beso tronante, a un costado del cráter ardiente del volcán, dice este poeta pescador de 95 años. Tenía 27 en esa época. Todos los de entonces han muerto y Stefano se ha convertido en el único superviviente de la escena y está dispuesto a contar lo que vio.

Su relato sorprende: una noche muy oscura, con cenizas saltando desde las fisuras laterales del volcán, a punto de entregar un café con hielo a pedido de la actriz, se percató en la penumbra de que entre ellos había algo más que una gran simpatía. Un arrumaco seguido de un eterno beso, dice haber visto Stefano en las sombras, que tuvo

como única banda de sonido la alternancia de los truenos del cráter y los resoplidos impacientes de las mulas, las que muy pronto bajarían a la pareja hasta la casita de un piso que compartían en la calle Vittorio Emanuele 22, en el pueblo.

Ingrid Bergman para entonces estaba considerada entre las cuatro mejores actrices femeninas de todos los tiempos, según el *American Film Institute*. Nominada cuatro veces al Oscar de la Academia, caracterizó a grandes personajes como Ilsa Lund en *Casablanca*, junto a Humphrey Bogart, en 1942 o Alicia Huberman en *Encadenados*, dirigida por Alfred Hitchcock, en 1946.

Bergman había llegado a Hollywood de la mano del productor norteamericano David O. Selznick, que la descubrió en el desconocido





“DE SANTA PASÉ A PUTA. NO ME QUEDÓ MÁS QUE ESCAPAR”, DIJO LA ACTRIZ TRAS CONOCERSE SU RELACIÓN CON ROSELLINI EN ESTADOS UNIDOS.



cine sueco de entonces como protagonista de *Intermezzo*, éxito local en los países escandinavos y de la que Selznick quiso hacer el *remake* americano de inmediato, con la propia Bergman y convertirla, según sus propias palabras, en el ideal de la feminidad norteamericana aportando su “vitalidad y frescura nórdica”.

La infancia de Bergman fue técnicamente la de una abandonada, pero afectivamente no fue así. A su madre alemana, Friedel Adler, prácticamente no la conoció. Murió cuando tenía tres años. Su padre sueco, Justus Samuel Bergman, fotógrafo, se hizo cargo de ella con verdadera devoción entusiasmándola con participar en obras de teatro escolares y filmando él mismo escenas de su vida diaria. El amor de Justus no pudo durar. Murió solo nueve años después que su madre, cuando Ingrid tenía doce. Entonces, Ingrid se fue a vivir con una hermana de su padre, que también murió pronto, y luego con otro tío, y su familia, a la que no le gustaban sus aficiones artísticas.

A pesar de ello, comenzó a trabajar como extra en varias películas y apenas se graduó, entró a la Real Academia de Arte Dramático de Estocolmo. Antes de terminar ya era la musa del cine sueco. A los veintiuno se casó con el médico Petter Lindström, con quien tuvo a su primera hija, Pía.

Cuando llegó a Hollywood en 1941, la relación con Lindström estaba muy deteriorada e Ingrid tuvo sonados romances con estrellas de la época, como Gary Cooper, Spencer Tracy, o el fotógrafo Robert Capa. El problema grave, para el espíritu puritano norteamericano de la época, intoxicado, además, por películas donde Bergman aparecía como mujer y esposa ejemplar, fue que seguía, al mismo tiempo, casada con Lindström y sus escarceos parecían no importarle ni a ella ni a su marido.

Al cabo de poco tiempo estuvo todo listo para ser expulsada del paraíso. Ed Sullivan, el famoso presentador de televisión, no permitió que fuera más a su programa y el senador Edwin C. Johnson la condenó públicamente como “una poderosa influencia del mal”.

Incómoda y queriendo volver a Europa, le escribió una carta a Roberto Rossellini, que gozaba en ese momento del pleno éxito de sus películas *Roma, ciudad abierta* y *Paisano*, en que le decía: “Vi tus películas y las disfruté mucho. Si necesitas una actriz sueca que habla muy bien inglés, que no ha olvidado el alemán, que se hace entender bien en francés y que en italiano sólo sabe decir “ti amo”, estoy lista para ir a hacer una película contigo”.

Rossellini no dudó dos minutos en armar un guión y le envió *Stromboli*, la historia de una refugiada lituana que se casa con un pescador siciliano para poder quedarse en Italia después de la guerra. A los pocos días estaba en la península.

No tardó en estallar una atracción incontenible. Para Hollywood fue la confirmación de una herejía insoportable: Ingrid seguía casada con Lindström y Rossellini todavía estaba casado con otra mujer, aunque su pareja oficial era la actriz Ana Magnani. “De santa pasé a puta”, dijo la actriz. “No me quedó más que escapar”.

Todo fluyó muy rápido. “Rossellini era muy estricto cuando la dirigía, incluso le gritaba, pero “nell’letto la amava” (en la cama la amaba) afirma Cincotta. “Se notaba que se deseaban, porque Ingrid quedó embarazada en *Stromboli* de su hijo Robertino y había que ver cómo se miraban”, remata Stefano.

Y la pasión no terminó allí como muchos pregonaron. Ambos se divorciaron de sus respectivas parejas y se fueron a casar a México.

Los fans norteamericanos de Ingrid se indignaron y la trataron de inmoral. Aunque su matrimonio con el médico sueco había sido infeliz durante bastante tiempo, el público sólo conocía su imagen de santa, que aunque ya venía cuesta abajo, la adoración de los estadounidenses se negaba a desaparecer por su mezcla de belleza angelical, muy natural, sin maquillaje, ni operaciones estéticas, ni ropa especial, muy lejana a las cos-





Bergman junto a Roberto Rossellini y sus hijos. Abajo con los ya adultos Roberto e Isabella.



tumbres de otras actrices famosas y que además cumplía con todas las reglas de la familia ideal: casada con un médico y con una hija pequeña.

Ingrid se quedó a vivir en Italia con Rossellini y fueron cinco años sobre una montaña rusa. Filmó una película cada año con él, entre 1950 y 1955. Y tuvieron dos hijas: las mellizas Isabella, actriz, e Ingrid Issota, profesora de literatura de la Universidad de Columbia.

Hicieron *Europa 51* (1952), *Seamos mujeres* (1953), *Viaje a Italia* (1953), *El miedo* (1954) y *Juana de Arco en la hoguera* (1954). La crítica las destruyó y quedaron al borde de la quiebra. Para recuperarse económicamente, Rossellini aceptó, en 1957, una invitación del primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, para hacer un documental y una serie de televisión sobre el país y apoyar la incipiente industria de películas que después darían origen a *Bollywood*. Bergman no lo acompañó. Prefirió quedarse trabajando con

quien un año después sería su tercer marido: el director de teatro sueco Lars Schmidt.

Una vez en la India, Rossellini no pudo consigo mismo y se enamoró perdidamente de la mujer de quien iba a ser su ayudante de dirección, la guionista Sonali Dasgupta, veinticinco años menor.

Una vez conocido el romance, que fue ocultado prácticamente hasta terminar el documental y la serie de televisión, Rossellini no solo se llevó a Sonali a Italia, sino que también a Ajun, su hijo recién nacido de su matrimonio con el director abandonado.

Poco después, en 1957, Bergman y Rossellini se separaron amigablemente. Ingrid estuvo en Europa hasta 1956 y fue perdonada por Hollywood cuando fue abandonada por Rossellini. Su regreso a Los Angeles fue con la película *Anastasia* (1956), con la que ganó su segundo Oscar como Mejor Actriz.

Con ella comenzó a recuperar gran parte de su antigua popularidad en Estados Unidos. Pronto se casó con Lars Schmidt, el productor de teatro sueco, e hizo películas y obras de teatro con grandes directores con las que ganó innumerables premios, transformándose en un peso pesado como actriz de teatro.

En 1972, el senador Charles H. Percy se disculpó oficialmente por el ataque infligido hacía 22 años por Edwin J. Johnson en el Senado. “De puta pasé a ser santa otra vez”, dijo la actriz.

En 1975 le descubrieron un cáncer de mama pero no dejó de hacer cine con directores como Ingmar Bergman, en *Sonata de otoño*, e hizo una nueva película con Hitchcock, *Asesinato en el Orient Express*, que le valió un nuevo Oscar como Mejor Actriz de Reparto. Su obra final, *Una mujer llamada Golda*, una serie de televisión sobre la vida de la primera ministra israelí, le valió un Emmy y un Globo de Oro.

Trabajó hasta que en su cumpleaños número 67, el 25 de agosto de 1982, murió en su casa de Londres. 